

P

Maneras de ser arquitecto: Wren y compañía

Ways of Being an Architect: Wren and Company

Carlos Irisarri Martínez

Escuela de Arquitectura, Ingeniería y Diseño, Universidad Europea, Madrid

Traducción [Translation](#) Isabel Suárez-Llanos Rovira

Palabras clave [Keywords](#)

Profesión, arquitecto, Wren, Hawksmoor, Vanbrugh, Gibbs, itinerario, rol, Inglaterra
[Profession, architect, Wren, Hawksmoor, Vanbrugh, Gibbs, itinerary, role, England](#)

Resumen

En muchos momentos de la historia del arquitecto ha existido confusión acerca del rol de tal profesión, incluso acerca de su consideración como tal, frente a la de un simple oficio. De entre estos momentos, se desarrolla en este artículo la situación en Inglaterra durante el siglo XVIII, eligiendo para ello como figuras ejemplares la de Christopher Wren y algunos de los profesionales que se relacionaron, de un modo u otro, con él. La variedad de itinerarios de acceso a la arquitectura, así como del propio planteamiento de ésta convierten a este momento en buena muestra de los vaivenes profesionales.

Abstract

In many moments throughout the history of the architect, there has been confusion about the role of this profession, even about such consideration as against that of a simple craft. Of these moments, the situation in England in the 18th century is developed in this paper, choosing Christopher Wren and some of the professionals who were related with him, in one way or another, as exemplar characters to do so. The variety of routes leading to architecture, as well as its own approach, makes this moment a good example of the continuous professional swaying.

La modernidad, a la que siempre gusta ser apocalíptica y encender la llama de revoluciones que nunca estallan, no se cansa en los últimos tiempos de airear la muerte del rol del arquitecto tal y como se ha conocido hasta ahora, jaleando a los profesionales de la arquitectura a la búsqueda de nuevos modos de ser y ejercer. Basta, sin embargo, recorrer la historia, reciente o lejana, para asumir que el arquitecto casi nunca ha estado en una situación confortable y salvo en casos excepcionales, su contexto ha sido casi siempre precario. La dificultad para abrirse camino como arquitecto, más de una vez ha llevado a la desesperación y aunque pueda sonar anecdótico podemos considerar simbólicas las circunstancias extremas de aquel que incluso acabó en el asesinato: (1) el 16 de octubre de 1933, Manuel Lillo, joven arquitecto, abate a tiros en la plaza de España de Madrid a Manuel Martínez Ángel, catedrático de Arquitectura Legal de la Escuela de Madrid y presidente de la Federación de Colegios de Arquitectos, focalizando sobre él su escasa fortuna laboral, para suicidarse a continuación.

La precariedad de una profesión que siempre se ha desarrollado de espaldas a la realidad económica, en un peligroso juego de exaltación del prestigio a toda costa, explica la imagen ambigua que tradicionalmente se ha proyectado a la sociedad. “Desde que la Astronomía es aún menos remunerativa que la Arquitectura...” ironizaba Rudyard Kipling al comienzo de uno de sus últimos cuentos; (2) con ello reflejaba sin duda estos argumentos, pero se puede sospechar que además, refería para ello al que se suele considerar como el mayor arquitecto de la historia británica, Sir Christopher Wren (1632-1723). (Fig. 1) Ciertamente, y en relación a este asunto, es revelador cómo en cada momento, el arquitecto surge de lugares insospechados y a su vez crea una identidad profesional propia, orientada a la supervivencia. Wren puede considerarse un epítome en esta cuestión, no sólo por su propia figura, sino por gravitar en torno suyo una serie de arquitectos tan dispar como representativa de la multiplicidad de itinerarios que desde y hacia la arquitectura buscan formalizar su propio rol profesional.



Fig. 1. Kneller, Godfrey: *Retrato de Sir Christopher Wren*. National Portrait Gallery, 1711.

Modernity, which always likes to be apocalyptic and light the flame of never-exploding revolutions, never gets tired lately of airing the death of an architect's role as it has been known until now, aiming professionals to search for new ways of being and working. However, it is enough to go across recent or distant history to assume that an architect has almost never been in a comfortable situation and, regardless of exceptional cases, his context has been, almost always, uncertain. Difficulty in getting its way as an architect has led to desperation more than once and, although it may sound incidental, we might consider as symbolic the extreme circumstances that ended up in murder: (1) on October 16th, 1933 at the Plaza de España in Madrid, Manuel Lillo, a young architect, shot down Manuel Martínez Ángel, professor of Legal Architecture at the University of Madrid and President of the Federation of Professional Associations, focusing on him his scarce professional success, committing suicide afterwards.

Insecurity in a profession which has always been developed turning back to the economic facts, in a dangerous game of exaltation of prestige at all costs, explains the ambiguous picture which has been traditionally projected to society. “Since Astronomy is even less remunerative than Architecture...”, spoke ironically Rudyard Kipling at the beginning of one of his last short stories; (2) thus undoubtedly reflecting these arguments, but one could think he was furthermore referring to whom can be considered as the greatest architect in British history, Sir Christopher Wren (1632-1723). (Fig. 1) Certainly, and in relation with this issue, it is revealing how an architect arises from unsuspected places in each moment and, at the same time, creates an own professional identity oriented to survival. Wren can be considered a perfect example in this question, not only due to his leading figure, but also due to a series of architects who gravitate

No es, por supuesto, el único ejemplo: se ha estudiado en detalle, con especial atención al caso español, la trayectoria del papel del arquitecto desde el final de la Edad Media hasta la Ilustración, (3) momento en que queda definida una caracterización que, ya con adiciones menores, llega hasta nuestros días. Atendiendo a esa transformación del oficio en la profesión se descubren los variados itinerarios que confluyeron en la arquitectura: desde la superación propia del cantero o del albañil por un esfuerzo de superación intelectual, al diletante que se aproxima al oficio sin experiencia ninguna en su ejercicio pero con una enorme cultura teórica, pasando por toda una serie de ocupaciones relacionadas –plateros, pintores, imagineros– que buscan un ascenso social en la consideración de arquitecto. (4) Procesos similares se están produciendo en toda la Europa dieciochesca.

Pero es ciertamente la dimensión que alcanza la obra e influencia de Wren y más aun, esa señalada característica de ser el centro de un grupo de arquitectos variados en su ejercicio y formación, lo que convierte a éstos en paradigma de ese profesional en busca del papel que su época le demanda, situación que no deja de ser paralela a la actual con la que se ha abierto este escrito. Es imposible negar la influencia de Sir Christopher Wren sobre una generación entera de arquitectos británicos: con seguridad, quien está a cargo de los mayores y más simbólicos edificios de su tiempo –la Biblioteca del Trinity College o la Catedral de San Pablo, por poner dos ejemplos, pero sobre todo la reconstrucción entera de Londres y de sus hitos tras el incendio de 1666– (Fig. 2) no puede suponer para los arquitectos más jóvenes de entonces otra cosa que un poderoso influjo. (5)

Wren resulta un caso singular en la historia de la profesión, aunque ello no deba entenderse desde la unicidad. Representa sin duda el triunfo del *amateur*, el escalón final en los esfuerzos del *dilettante*, aquel personaje con origen en la Italia renacentista y que estará presente en toda Europa durante los siglos XVI y XVII, con mejor o peor fortuna. (Fig. 3) Siendo la arquitectura una ocupación que por entonces está conquistando poco a poco un carácter de nobleza y prestigio, habrá quienes busquen aproximarse a esta disciplina

around him, as unlike as representative of the multiple itineraries which, from and towards architecture, search to formalize their own professional role.

It is not of course the only example: with special attention to the Spanish case, the trajectory of the role of an architect has been studied in detail since the end of the Middle Ages until the Enlightenment, (3) a moment in which a characterization is established, which, with some minor additions, arrives right up to the present day. Concerning this transformation of the trade into a profession, the various itineraries which converged in architecture are discovered: from the improvement of the quarry worker or the builder, through an intellectual improvement effort to the amateur who approaches the trade without any experience but with a huge theoretical culture, through a series of related occupations –silversmiths, painters, sculptors– who look for a social promotion up to the consideration of an architect. (4) Similar processes are taking place in all eighteenth-century Europe.

But it is in fact, the dimension reached by the work and influence of Wren and furthermore, that stand out feature of being the centre of a group of architects varied in their education and practice, what turns them into the paradigm of the professional, in search of the role that his age is demanding, a situation not less parallel to the actual one with which this document has begun. It is impossible to deny the influence of Sir Christopher Wren on a whole generation of British architects: for sure, who is looking after of the greatest and most symbolic buildings of its time –Trinity College Library or St. Paul's Cathedral as examples, but most of all the whole rebuilding of

desde una gran variedad de campos, aparte del natural ascenso del maestro de obras capaz de cultivarse por su cuenta. Por ejemplo, y como se ha apuntado, en Italia o España, se observarán polémicos intentos de algunos pintores, (6) que se ven avalados por su superior conocimiento estético y su destreza en el dibujo. Así, existe una verdadera batalla no sólo intelectual sino en muchos casos legal entre los que denominados arquitectos ‘prácticos’, con gran experiencia de obra gestionando y dirigiendo construcciones y resolviendo problemas técnicos y los que podemos llamar ‘artísticos’, con gran conocimiento de los tratados, capaces de trazar sobre el papel con criterios geométricos y estilísticos, pero con escasa capacidad de llevar esa ideación a la realidad.

Inglaterra no está fuera de esta problemática, si bien la aproximación externa a la arquitectura se produce más bien desde un frente diferente, ya que aquí podemos hablar de un arquitecto ‘científico’. Es aquel que diseña desde su conocimiento de la llamada entonces filosofía natural, (7) usando de la física y de la geometría, con un conocimiento incipiente de la resistencia de los materiales y que comienza a utilizar la matemática aplicada aun cuando falte aún mucho para poder sacarle todo el partido. (8) Es paradigmática la figura de Robert Hooke (1635-1703), de justa fama como



Fig. 2. Chamberlain, Henry: Ilustración de Sir Christopher Wren presentando su plan para Londres. *A New and Complete History and Survey of the Cities of London and Westminster*. Londres: John Cooke, 1769. Ilustración extraída del libro CHAMBERLAIN, Henry. *A New and Complete History and Survey of the Cities of London and Westminster*. London: J. Cooke, 1769.

Fig. 3. Vitral conmemorativo (1927) en el Sheldonian Theatre, expresivo del amplio conocimiento de Wren. Fotografía del autor.

London and its milestones after the fire of 1666– (Fig. 2) cannot deem other than a powerful influx for the youngest architects. (5)

Wren is a special case in the history of the profession, although such fact must not be understood from the uniqueness. He represents the success of an amateur, the final step in the efforts of the dilettante, that character with its origin in Renaissance Italy and who will be present in the whole Europe during the 16th and 17th centuries with better or worse fortune. (Fig. 3) Being then architecture an occupation which is conquering little by little a noble and prestigious character, there will be those who try to approach such discipline from a variety of fields, besides the natural promotion of the master of works able to self-educate. For example, and as it has been pointed out, in Italy or Spain there will be attempts by some painters, (6) who are supported by their superior aesthetical knowledge and drawing skills. Thus, there is a real battle, not only intellectual, but in many cases a legal one, among which certain architects denominated as ‘practical’, with great work experience, managing constructions and solving technical problems, and those whom we might call ‘artistic’, with a wide knowledge on treatises, able to sketch on paper with geometric and stylistic criteria, but with a narrow capacity to turn those ideas into reality.

England does not stay out of this issue, however external approaches to architecture are done from a different front, since here we can talk about a ‘scientific’ architect. It is he who designs from his knowledge on what was then known as natural philosophy, (7) based on physics and geometry, with an emerging knowledge about resistance of materials, and who be-

físico y científico en general, pero a quien se deben también interesantes intervenciones arquitectónicas. Es pues a esta esfera a la que pertenece Wren, amigo personal y muchas veces colaborador del anterior; sin duda, una de las razones de su exitosa carrera es una sólida preparación intelectual, en un momento en que la nueva ciencia se estaba convirtiendo en, más que una moda, una esperanza para la sociedad. Esta circunstancia, unida a cierta fortuna en las relaciones personales con personas poderosas y a un significativo conocimiento de la cultura clásica (9) convirtió a Wren, sin ninguna duda, en el profesional perfecto para los importantes encargos que le fueron encomendados. La erudición en mecánica y geometría es, por otro lado, la explicación a la originalidad de muchos de sus diseños estructurales, (Fig. 4) así como esa falta de formación específica en el oficio es la causa de soluciones por las que ha sido también discutido, como son las falsas fachadas con las que la Catedral de San Pablo oculta sus contrafuertes. (Fig. 5)

La figura de Wren contrasta con la de sus propios colaboradores, siendo éstos también muy diferentes en sus planteamientos profesionales. Resulta extraordinaria, por ejemplo, la discordancia entre dos figuras como Nicholas Hawksmoor (1661-1736) y el escocés James Gibbs (1682-1754), de



Fig. 4. Estructura de cubierta del Sheldonian Theatre. Fotografía del autor.
 Fig. 5. Contrafuertes de la catedral de San Pablo, ocultos por el muro de la izquierda. Ilustración 94 de *An Inventory of the Historical Monuments in London, Volume 4, the City*. Londres: HMSO, 1929.

gins using applied mathematics when there is still much time left to obtain from it all its efficiency. (8) The character of Robert Hooke (1635-1703) is paradigmatic; a fairly famous physicist and scientist, to whom it is due several interesting architectural interventions. It is to this circle to which Wren belongs, personal friend and many times collaborator of the former; undoubtedly, one of the reasons of his successful career is a strong intellectual education, in a moment when the new science was turning into, more than a fashion, an expectation for society. This circumstance, linked to a certain fortune in his personal relations with persons in power and to a significant knowledge of the classic culture, (9) turned Wren, without any doubt, in the perfect professional for the important assignments which were requested to him. His erudition in mechanics and geometry is, besides, the answer to his originality in many of his structural designs, (Fig. 4) as well as the lack of specific education in the trade may be the reasons for solutions, due to which he has been controversial, like the fake *façades* with which St Paul's Cathedral hides its buttresses. (Fig. 5)

Wren's figure contrasts with that of his own collaborators, who are also very different in their professional approaches. For example, there is a remarkable discordance between two figures such as Nicholas Hawksmoor (1661-1736) and the Scottish James Gibbs (1682-1754), of who it can be said, paraphrasing Evelyn Waugh, it represents the opposition between the proletarian scholar and the flamboyant aesthete. (10) Hawksmoor (Fig. 6) exemplifies the effort of one who follows a path of learning and work from the lowest step, preparing solidly from a very young age and demonstrating very early intellectual aptitudes. His relation with Wren will be long, entering to work with him as a simple draftsman and later as a person in charge of works, with similar competences to those of a modern quantity surveyor. (11) He could not have had



Fig. 6. Cheere, Henry: Busto de Nicholas Hawksmoor. National Portrait Gallery, 1736
Fig. 7. Kneller, Godfrey: Retrato de Sir John Vanbrugh. National Portrait Gallery, 1710.

quienes se puede decir, parafraseando a Evelyn Waugh, que representan la oposición entre el erudito proletario y el esteta rimbombante. (10) Hawksmoor (Fig. 6) ejemplifica el esfuerzo de aquel que sigue un itinerario de formación y trabajo desde el escalón más bajo, preparándose sólidamente desde muy joven y demostrando desde muy pronto grandes aptitudes intelectuales. Su relación con Wren será larga, entrando a trabajar con él como simple delineante y después como responsable de obras, con unas competencias similares a las de un moderno aparejador. (11) No podría haber tenido un mejor aprendizaje, dado el modo de trabajo de su maestro: en efecto, era costumbre en Wren delegar problemas en sus ayudantes con unas instrucciones genéricas en cada caso y añadiendo oportunas explicaciones sobre mecánica; dejaba de este modo para ellos libertad en la proposición de soluciones y en la forma de materializarlas a la vista de esos datos. (12) No cabe duda que este sistema fue el que permitió a una relativamente pequeña oficina atender un gran caudal de encargos, así

a better learning, given the way of working of his master: in fact, it was customary for Wren to delegate problems to his assistants with a generic instruction in each case and adding appropriate explanations on mechanics; he let them in this way freedom in proposing solutions and in the way of materializing them in the light of these data. (12) There is no doubt that this system allowed a relatively small office to handle a large number of commissions, as well as provided Hawksmoor with an opportunity to learn solidly the art of architecture, facing real problems with the necessary theoretical tools.

But Hawksmoor obtained from Wren more than a solid base in applied science: he also learned the language of classicism, its application according to convenience, as could be understood by a disciple of the mannerist Palladio, able to use order as a tool for design in opposition to a closed way that fills the pages of many other Mediterranean theorists. We cannot ignore the admiration of Wren for the work of Bernini that justified even a trip to France for a brief encounter with the Italian master; (13) this is implicit in the basis of many of Hawksmoor's proposals, especially in the suggestive recreation of the Vatican colonnades he will introduce at Greenwich Hospital. All this explains how Nicholas Hawksmoor becomes a great figure of the English Baroque, under the shadow of Wren and also in commissions on his own, and especially in association with another variant of the architect as Sir John Vanbrugh (1664-1726). (Fig. 7) Hawksmoor will have no other interest than to create the best architecture, and very little to appear as the protagonist of the process.

From his personal merit, working in his enormous library, he will rise to the level of a scholar, in a deep search of the understanding of historical precedents, investigating the mythical origins of the architecture, obsessed with the true con-

como proporcionó a Hawksmoor la oportunidad de aprender con solidez el arte de la arquitectura, enfrentándose a problemas reales con las armas teóricas necesarias.

Pero Hawksmoor obtuvo de Wren más que una sólida base en ciencia aplicada; también aprendió el lenguaje del clasicismo, de su aplicación de acuerdo a la conveniencia, tal y como podía ser entendida por un discípulo del manierista Palladio, capaz de usar el orden como herramienta para el diseño en oposición al modo cerrado que llena las páginas de otros muchos teóricos mediterráneos. No podemos soslayar la admiración de Wren por el trabajo de Bernini, que justificó incluso un viaje a Francia para un breve encuentro con el maestro italiano; (13) está implícita en la base de muchas de las propuestas de Hawksmoor, especialmente en la sugerente recreación de las columnatas vaticanas que introducirá en el Hospital de Greenwich. Todo esto explica cómo Nicholas Hawksmoor se convierte en una gran figura del Barroco inglés, a la sombra de Wren y también en encargos por su cuenta y especialmente, en asociación con otro variante del arquitecto como es Sir John Vanbrugh (1664-1726). (Fig. 7) Hawksmoor no tendrá otro interés que crear la mejor arquitectura y muy poco en figurar como protagonista del proceso.



Fig. 8. Viñeta de *From Hell*, novela gráfica de Allan Moore y Eddie Campbell.

dition of legendary constructions, like the Mausoleum of Halicarnassus. It can be said that all this will make him the most advanced architect of his generation, anticipating in his later works the architecture that would come in the following decades. This wisdom and interest in the darkest times of the history of architecture is perhaps, the result of his hard self-taught learning based on treatises and collections of prints, with no opportunities to travel and contemplate the models in their reality; all of this may also be the cause of its hermetic character, its distance from social life and the rites and contacts that could garner greater clientele, powerful friendships and positions of importance. It is not strange, therefore, that Alan Moore integrates him in the sinister Victorian plot of his great graphic novel *From Hell*; in it, his architecture takes on an ominously metaphysical role, undoubtedly unjustly. (Fig. 8)

For sure, Hawksmoor found the perfect partner in the aforementioned Vanbrugh, with whom he performed some of his best-known projects, Blenheim Palace or Castle Howard. In fact, if there is an architect at that time who knew how to move in the best circles of society and politics, getting the favor of important clients, that is Sir John Vanbrugh. His membership in the KitKat Club is very expressive, being an influential political circle, in which he would find a healthy patronage, (14) (Fig. 9) and again represents that approach to architecture that can be made from many different positions; in his case, he will come to the profession after a first life as a soldier and after a fruitful theatrical career as an author and director, responsible for staging, from where it is most likely that his spatial qualities proceeded. His vital turn to architecture is produced without specific training beyond the culture that an art-loving gentleman could have obtained from readings and travels and from an inevitable trend to scenography, that will be present in his designs, especially at the

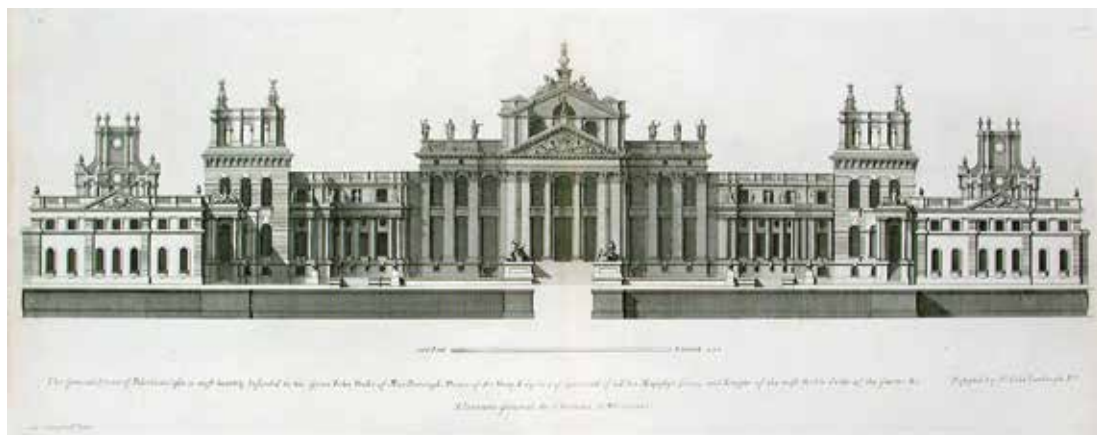
Desde su mérito personal, trabajando en su enorme biblioteca, se elevará hasta el nivel de erudito en una profunda búsqueda del entendimiento de los precedentes históricos, investigando los orígenes míticos de la arquitectura, obsesionado con la verdadera condición de edificaciones legendarias como el Mausoleo de Halicarnaso. Se puede decir que todo ello hará de él el arquitecto más avanzado de su generación, anticipando en sus últimos trabajos la arquitectura que vendría en las siguientes décadas. Esa sabiduría e interés en los tiempos más oscuros de la historia de la arquitectura es quizá consecuencia de su esforzado aprendizaje autodidacta, basado en la tratadística y en colecciones de grabados, sin oportunidades para viajar y contemplar los modelos en su realidad; puede ser también causa de su carácter hermético, de su alejamiento de la vida social y de los ritos y contactos que le pudieran granjear mayor clientela, amistades poderosas y cargos de importancia. No es extraño, por todo ello, que Alan Moore le integre en la siniestra trama victoriana de su magna novela gráfica *From Hell*; en ella, su arquitectura adquiere un papel siniestramente metafísico, sin duda injustamente. (Fig. 8)



Fig. 9. Carrick Gow, Andrew: *The introduction of Lady Mary Wortley Montague to the Kit Kat Club*, 1873.

Con seguridad, Hawksmoor encontró al socio perfecto en el citado Vanbrugh, con quien realiza algunos de sus proyectos más conocidos: Blenheim Palace o Castle Howard. En efecto, si hay un arquitecto en la época que supo moverse en los mejores círculos de la sociedad y la política, obteniendo el favor de importantes clientes, ese es Sir John Vanbrugh. Resulta muy expresiva su pertenencia al KitKat Club, influyente círculo político en el que encontraría una sana clientela (14) (Fig. 9) y representa de nuevo, que la aproximación a la arquitectura se puede realizar desde muy diferentes posiciones. En su caso, llegará a la profesión después de una primera vida como soldado y tras una fructífera carrera teatral como autor y director, responsable de puestas en escena de donde procederían con mucha probabilidad sus cualidades espaciales. Su giro vital hacia la arquitectura se produce sin formación específica, más allá de la cultura que un caballero aficionado a las artes podría haber obtenido de lecturas y viajes y de una inevitable tendencia escenográfica que estará presente en sus diseños, en especial en el mencionado Blenheim Palace, donde demuestra ese gusto por la grandilocuencia. (Fig. 10) Es su habilidad social la

Fig. 10. Fachada principal de Blenheim Palace. Ilustración extraída del libro: CAMPBELL, Colen. *Vitruvius Britannicus*. Londres, 1725.



que le consigue encargos de tal envergadura, cuya resolución no hubiera prosperado sin un asociado como Hawksmoor, el profesional en la sombra que sin afán de protagonismo encuentra un vehículo para desarrollar sus capacidades con la suficiente experiencia a sus espaldas como para materializar con solvencia cualquier propuesta, sin importar que en ocasiones sus proyectos choquen con la incompreensión de los críticos. (15) (Fig. 11)

Muy diferente es el caso del mencionado James Gibbs, (Fig. 12) más joven que los anteriores pero coetáneo de todos ellos y que es por otro lado, el de aquel que se ha preparado para la profesión desde un primer momento, con un itinerario que quizá es más parejo al del profesional contemporáneo. En efecto, a una clara vocación desde la juventud se une la determinación para su desarrollo y se forma con una clara orientación que incluye estancias de aprendizaje en lugares tan relevantes a estos efectos como Holanda e Italia, (16) adquiriendo así un carácter cosmopolita que le será de gran utilidad en el futuro. Es el único de los citados, con mínimas excepciones, (17) que estudia de forma directa la arquitectura más avanzada de su tiempo. Su paso por la oficina de Wren como ayudante será más breve que el de su colega Hawksmoor, con quien diseñará en asociación dos de las iglesias del nuevo Londres, y de quien heredará a su muerte el encargo de la Radcliffe Camera, respetando las trazas de planta circular que aquel dejara preparadas. (Fig. 13)

La experiencia adquirida en el equipo de Wren le aportará, en todo caso, suficiente conocimiento científico como para incorporar la idiosincrasia en el modo de diseñar propia del maestro. De hecho, como señala Summerson, Gibbs es quien desarrolla con mayor perfección las concepciones de Wren, (18) lo cual es tanto un elogio como una crítica, ya que ello se realiza a costa de una menor personalidad en su obra propia. Gibbs sabe como incorporar el mayor profesionalismo a las ideas originales de su maestro y conoce de primera mano la exitosa arquitectura del continente, por lo que tendrá habilidad sobrada para atender la demanda del momento. Sus proyectos, recogidos en monografías publicadas por él mismo, (19) se convertirán en modelos de gran repercusión, en tipologías que se irán copiando casi literalmente por todo el imperio colonial.



Fig. 11. El polémico Mausoleo de Castle Howard. Ilustración extraída de *The Volume of the Walpole Society*, vol. 19 (1930-1931), Londres. p. 116.

aforementioned Blenheim Palace where he demonstrates his taste for grandiloquence. (Fig. 10) It is his social skill that get him commissions of such magnitude, whose resolution would not have prospered without an associate like Hawksmoor, the professional in the shadow who, with no desire for protagonism, finds a vehicle to develop his abilities, with enough experience behind him to materialize with solvency any proposal, regardless of the fact that sometimes their projects collide with the incompreension of the critics. (15) (Fig. 11)

Very different is the case of the aforementioned James Gibbs, (Fig. 12) younger than the previous but contemporaneous of them all, and who is, on the other hand, the one who has been prepared for the profession from the very first moment, with an itinerary which is perhaps more similar to that of the contemporary professional. In fact, a clear vocation from the youth is joined by the determination for its development, and is formed with a clear orientation that includes apprenticeships in places as relevant to these effects, as Holland and Italy, (16) acquiring a cosmopolitan character that will be of great use in the future. It is the only one of the cited, with minimal exceptions, (17) who studies directly the most advanced architecture of his time. His time in Wren's office as an assistant will be shorter than that of his colleague Hawksmoor, with whom he will design in association two of the churches of the new London, and from whom, after his death, will inherit the commission of the Radcliffe Camera, respecting the traces of circular plan that he had left prepared. (Fig. 13)

In any case, experience acquired in Wren's team will contribute enough scientific knowledge to incorporate the idiosyncrasy in the Master's own way of designing. In fact, as Summerson points out, Gibbs is the one who develops with greater

De este modo, James Gibbs se convertirá en uno de los arquitectos más influyentes de la historia, responsable de la enorme difusión del clasicismo neopalladiano paralela a la expansión británica durante el siglo XIX.

El tapiz de la profesión en aquel momento no se teje únicamente sobre las vidas expuestas; por supuesto, muchos otros hilos se entrecruzan tan dispares como los presentados. Archer, Talman, James, Campbell, Ware, Chambers, Gandon, Langley, los dos Dance, Flitcroft y otros muchos, cada uno de ellos siguiendo un itinerario profesional distinto, todos ellos trenzando sus biografías, colaborando en ocasiones, disputándose cargos y encargos en otras, constituyen una generación excepcional en la historia de la profesión. (20) (Fig. 14) Pero la variedad de estos pocos, Wren, Hawksmoor, Vanbrugh y Gibbs parece suficiente para admitir que en muchos otros momentos de la historia, el arquitecto ha constituido un rol de difusa definición y en permanente búsqueda de su lugar profesional; su manifestación depende de la habilidad de sus ejercientes para adaptarse a la demanda de su entorno, para encontrar el modo de ser útil en la comunidad a la que inevitablemente deben servir. De lecciones como ésta se podrían extraer, sin duda, algunas de las claves necesarias para la enésima redefinición profesional de hoy.



Fig. 12. Williams, John Michael (1752): Retrato de James Gibbs, National Portrait Gallery.

Fig. 13. Vista de la Radcliffe Camera, 2014.

Fotografía del autor.

Fig. 14. Vista de la Catedral de San Pablo, cumbre del clasicismo inglés, 2014. Fotografía del autor.

perfection the conceptions of Wren, (18) which is both praise and criticism, since this is done at the cost of a lesser personality in his own work. Gibbs knows how to incorporate the highest professionalism into the original ideas of his master and knows firsthand the successful architecture of the continent, so he will have enough ability to meet the demand of the moment. His projects, collected in monographs published by him, (19) will become models of great repercussion, with typologies that will be copied almost literally throughout the colonial empire. In this way, James Gibbs will become one of the most influential architects in history, responsible for the enormous diffusion of Neopalladian classicism in parallel to the British expansion, during the 19th century.

Tapestry of profession at that time was not woven solely on exposed lives; of course, many other threads intersect, as disparate as those presented. Archer, Talman, James, Campbell, Ware, Chambers, Gandon, Langley, the two Dance, Flitcroft and many others, each of them following a different professional itinerary, all of them braiding their biographies, collaborating at times, fighting for positions and commissions at others, constitute an exceptional generation in the history of the profession. (20) (Fig. 14) But the variety of these few, Wren, Hawksmoor, Vanbrugh and Gibbs seems sufficient to admit that in many other moments of history, the architect has constituted a role of diffuse definition and in permanent search of his professional place; its manifestation depends on the ability of its practitioners adapting to the demand of their environment, finding the way of being useful to the community they must inevitably serve. From lessons like this one could, undoubtedly extract some of the necessary keys for the umpteenth professional redefinition of today.

NOTAS

1. Puede documentarse el hecho en cualquiera de los periódicos de la época con fecha 16 de octubre de 1933 y siguientes: *ABC, Heraldo de Madrid, La Libertad, El Sol, La Época*, etc.
2. Se trata del relato 'Unprofesional', incluido en el volumen *Limits and Renewals* (1932).
3. Véase la tesis doctoral del autor del presente artículo reflejada en las referencias.
4. Hay que señalar como muestra, que uno de los tratados españoles de arquitectura de mayor éxito y difusión está escrito, precisamente, por un platero. Se trata de *Varia commensuración para la Escultura y la Arquitectura*, de Juan de Arfe, cuya primera edición es de 1585 pero que siguió editándose hasta finales del siglo XVIII.
5. KOSTOF, Spyro (ed.). *El arquitecto, historia de una profesión*. Cátedra, 1984. p. 180.
6. Véase BLASCO, Beatriz. *Arquitectos y tracistas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.
7. La filosofía natural es el término acuñado inicialmente para lo que hoy conocemos como ciencia, cuya base empirista la distingue de la especulativa.
8. No será hasta 150 años después que la perfección del cálculo diferencial permita el análisis estructural que permite anticipar el comportamiento de lo diseñado, cumpliendo así las demandas de una profesión en busca de herramientas. Resulta revelador a este respecto el prólogo de Ventura Rodríguez al tratado de Joaquín Sotomayor (*Modo de hacer incombustibles los edificios*. Madrid, 1776), en el que reclama el desarrollo de unas matemáticas que sabe escasas para estos fines.
9. Debe recordarse cómo el clasicismo pasó de ser un estilo proscrito desde que Enrique VIII rompió con la Iglesia de Roma y una atractiva novedad con Íñigo Jones a ser el emblema de una nueva era en Inglaterra, que lo extenderá durante su amplia expansión colonial. Sobre este asunto, cabe remitir a la conocida obra de Bruno Zevi, *Saber ver la arquitectura* (1951).
10. Las categorías están tomadas de la novela de Evelyn Waugh, *Brideshead Revisited* (1945), con las que el autor clasifica a los estudiantes de Oxford del periodo de entreguerras.
11. Son las evidentes cualidades de Hawksmoor unidas a la sobrecarga de trabajo de su maestro las que hacen que cada vez asuma mayores responsabilidades, incluso diseños completos en algunos casos. WHINNEY, Margaret. *Wren*. Londres: Thames and Hudson, 1971. p. 162.

REFERENCIAS

- BRIGGS, Martin Shaw. *The Architect in History*. Oxford: Oxford University Press, 1927.
- CHANCELLOR, Edwin Beresford. *The Lives of the British Architects*, Londres: Duckworth, 1909.
- DOWNES, Kerry. *Hawksmoor*. Londres: Thames and Hudson, 1994.
- GERBINO, Anthony; JOHNSTON, Stephen. *Compass and Rule*. Oxford: Museum of the Story of Science, 2009.
- IRISARRI, Carlos. *El arquitecto ilustrado: del oficio a la profesión. Consolidación del modelo contemporáneo del arquitecto español en el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Europea, 2015 (tesis doctoral no publicada).
- KOSTOF, Spyro (ed.). *El arquitecto, historia de una profesión*. Cátedra, 1984.
- LITTLE, Bryan. *The Life and Work of James Gibbs*, Londres: Batsford, 1955.
- MOORE, Allan; CAMPBELL, Eddie. *From Hell*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 2013.
- PEVSNER, Nikolaus; et al. *Dictionary of Architecture and Landscape Architecture*. Londres: Penguin, 1999
- SUMMERSON, John. *El lenguaje clásico de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.
- SUMMERSON, John. *Architecture in the United Kingdom 1530-1830*. New Haven: Yale University Press, 1993.
- WHINNEY, Margaret. *Wren*. Londres: Thames and Hudson, 1971.

12. Sobre el modo de trabajar la ideación en esos tiempos, véase GERBINO, Anthony; JOHNSTON, Stephen. *Compass and Rule*. Oxford: Museum of the Story of Science, 2009.
13. En 1666 Wren realiza una estancia de ocho meses en París y sus alrededores con el fin de visitar la arquitectura de mayor importancia, y conocer a su admirado Bernini, por entonces ocupado en el Louvre, y que no dejará de decepcionarle por la brevedad de la recepción que le concede. WHINNEY, Margaret. *Opus cit.* pp. 25-27.
14. Será en este club donde consiga el encargo de Castle Howard, arrebatándose al tradicional rival de Wren, William Talman, que verá atónito como un proyecto de tal envergadura se encomienda a un aficionado e inexperto Vanbrugh. Debe señalarse que Talman, a su vez, protagonizó varias intrigas para hacerse con encargos y puestos asignados a Wren. WHINNEY, Margaret. *Opus cit.* p. 174.
15. Buen ejemplo es la dureza con que los críticos recibieron el Mausoleo de Castle Howard, tanto en su momento como en época contemporánea. SUMMERSON, John. *El lenguaje clásico de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984. p. 53.
16. En Italia será discípulo de Carlo Fontana lo cual, añadido a su mayor juventud y a una orientación política diferente, explica ciertas diferencias estilísticas que presenta su trabajo respecto a los de los otros arquitectos mencionados. Véase LITTLE, Bryan. *The Life and Work of James Gibbs*, Londres: Batsford, 1955.
17. Véase la nota 13. Igualmente, Vanbrugh viajó por diferentes enclaves franceses en los que estuvo confinado por motivos políticos antes de dedicarse a la arquitectura, incluyendo el Château de Vincennes y la Bastilla.
18. SUMMERSON, John. *Architecture in the United Kingdom 1530-1830*. New Haven: Yale University Press, 1993.
19. Se trata, en concreto, de *A Book of Architecture, Containing Designs of Buildings and Ornaments* (1728) y *The Rules for Drawing the Several Parts of Architecture* (1732).
20. Véase el capítulo 7 en BRIGGS, Martin Shaw. *The Architect in History*. Oxford: Oxford University Press, 1927.

REFERENCES

- BRIGGS, Martin Shaw. *The Architect in History*. Oxford: Oxford University Press, 1927.
- CHANCELLOR, Edwin Beresford. *The Lives of the British Architects*, London: Duckworth, 1909.
- DOWNES, Kerry. *Hawksmoor*. London: Thames and Hudson, 1994.
- GERBINO, Anthony; JOHNSTON, Stephen. *Compass and Rule*. Oxford: Museum of the Story of Science, 2009.
- IRISARRI, Carlos. *El arquitecto ilustrado: del oficio a la profesión. Consolidación del modelo contemporáneo del arquitecto español en el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Europea, 2015 (tesis doctoral no publicada).
- KOSTOF, Spyro (ed.). *El arquitecto, historia de una profesión*. Cátedra, 1984.
- LITTLE, Bryan. *The Life and Work of James Gibbs*, London: Batsford, 1955.
- MOORE, Allan; CAMPBELL, Eddie. *From Hell*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 2013.
- PEVSNER, Nikolaus; et al. *Dictionary of Architecture and Landscape Architecture*. London: Penguin, 1999
- SUMMERSON, John. *El lenguaje clásico de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.
- SUMMERSON, John. *Architecture in the United Kingdom 1530-1830*. New Haven: Yale University Press, 1993.
- WHINNEY, Margaret. *Wren*. London: Thames and Hudson, 1971.

NOTES

1. This fact can be documented in any of the newspapers of the period dated October 16th, 1933, and following days: *ABC*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad*, *El Sol*, *La Época*, etc.
2. Mentioned tale is 'Unprofessional', included in the book *Limits and Renewals* (1932).
3. See the doctoral thesis of the author of this article, as appears in bibliographic references.
4. It should be pointed out that one of the most successful Spanish treatises on architecture is precisely written by a silversmith. This is *Varia commensuración para la Escultura y la Arquitectura*, by Juan de Arfe, whose first edition is from 1585 but continued on print until the end of eighteenth century.
5. KOSTOF, Spyro (ed.). *El arquitecto, historia de una profesión*. Cátedra. p. 180.
6. See BLASCO, Beatriz. *Arquitectos y tracistas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.
7. 'Natural Philosophy' is the term coined initially for what we know today as Science, whose empiricist base distinguishes it from the speculative.
8. It will not be until 150 years after that the perfection of the differential calculus allows the structural analysis that make possible to anticipate the behavior of the designed structures, thus fulfilling the demands of a profession in search of tools. The prologue of Ventura Rodríguez to the treatise of Joachin Sotomayor (*Modo de hacer incombustibles los edificios*, Madrid, 1776) is revealing in this respect, in which he claims the development of mathematics that knows insufficient for these purposes.
9. It must be remembered how classicism went from being an outlawed style since Henry VIII broke with the Church of Rome to an attractive novelty with Inigo Jones and then the emblem of a new era in England that will extend it during its extensive colonial expansion. On this subject it can be referred the well-known work of Bruno Zevi, *Saber ver la arquitectura* (1951).
10. These categories are taken from the Evelyn Waugh's novel *Brideshead Revisited* (1945), used by the author for classify Oxford students during period between world wars.
11. It is Hawksmoor's evident qualities coupled with the overwork of his master's duties that make him increasingly take on greater responsibilities,

even complete designs in some cases. WHINNEY, Margaret. *Wren*. Londres: Thames and Hudson, 1971. p. 162.

12. On the way to work the ideation in those times, see GERBINO/JOHNSTON 2009.

13. In 1666 Wren made an eight-month stay in Paris and its surroundings in order to visit the most important architecture and meet his admired Bernini, then occupied in the Louvre, and who will not fail to disappoint him for the brevity of the reception granted to him. WHINNEY, Margaret. *Opus cit.* pp. 25-27.

14. It will be in this club where he gets the commission of Castle Howard, snatching it from the traditional rival of Wren, William Talman, who will be astonished seeing a project of such magnitude entrusted to an amateur and inexperienced Vanbrugh. It should be noted that Talman, in turn, engaged in various intrigues to seize commissions and positions assigned to Wren. WHINNEY, Margaret. *Opus cit.* p. 174.

15. A good example is the harshness with which critics received Castle Howard's mausoleum, both in its time and in the contemporary period. SUMMERSON, John. *El lenguaje clásico de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984. p. 53.

16. In Italy he will be a disciple of Carlo Fontana which, added to his youth and to a different political orientation, explains certain stylistic differences that his work presents with respect to those of the other mentioned architects. See LITTLE, Bryan. *The Life and Work of James Gibbs*, London: Batsford, 1955.

17. See note 13. Also, Vanbrugh traveled by different French points in which it was confined for political reasons and before dedicating itself to architecture, including Château de Vincennes and the Bastille.

18. SUMMERSON, John. *Architecture in the United Kingdom 1530-1830*. New Haven: Yale University Press, 1993.

19. It is *A Book of Architecture, Containing Designs of Buildings and Ornaments* (1728) and *The Rules for Drawing the Several Parts of Architecture* (1732).

20. See chapter 7 in BRIGGS, Martin Shaw. *The Architect in History*. Oxford: Oxford University Press, 1927.

